

EL SERPIS.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.



AÑO III.

SEIS REALES al mes y DIEZ Y OCHO trimestre en Alcoy.—VEI TIUNO trimestre, fuera.—SESENTA extranjero.—TREINTA DOS Ultramar.—Se suscribe en Alcoy, Santa Elena, 5.

ALCOY, DOMINGO 1.º DE AGOSTO DE 1880.

Número su-ito: 40 CÉNTIMOS de peseta en toda España.—COMUNICADOS, RECLAMOS Y ANUNCIOS a precios convencionales.—Redaccion y Administracion, c. Santa Elena, 5.

NUM. 668.

Rafael Codereh,

trasladará su taller de sastrería desde el día 1.º del próximo mes de Agosto, á la calle de San Lorenzo núm. 27 piso principal.

IMPORTANTE

PARA

Los fabricantes de paños.

En la litografía de los Sres. Albors y Laporta se vende papel cuadrícula para dibujo de tejidos, á los precios siguientes: 100 hojas... 40 rs Hojas sueltas... 1/2 »

Flor de azufre para las viñas.

Julian Jaccard, ha recibido una buena partida de flor de azufre extranjera preparada para combatir el oidium, vendiéndose á un precio muy equitativo.

Miguel Llopis, Sastré,

trasladará su taller el día 1.º de Setiembre próximo, al mismo local donde antes estaba Calle Mayor núm. 4

Seccion local.

Habiendo regresado de Madrid nuestro Director D. Santiago Paig Perez, se ha hecho de nuevo cargo de la direccion de EL SERPIS.

Anteayer se reunió la Junta provincial de Sanidad bajo la presidencia del señor Gobernador de la provincia.

Se han pedido informes á la comandancia de la guardia civil de esta provincia, por el centro directivo del cuerpo, referentes á la organizacion que se proyecta del servicio de conduccion de presos por ferro-carril.

Hasta los primeros dias de la semana próxima no saldrá de la bahía de Alicante la escuadra de instruccion.

Ayer á las 7 de la mañana dejó de existir el jóven Angel Vallejo, hijo del señor Coronel, Teniente coronel, primer jefe del Batallon depósito de esta Ciudad. Acompañamos á tan distinguido jefe y familia en su justo dolor.

Habiéndose hecho eco de nuestro artículo *La exportacion de vinos por el puerto de Alicante*, algunos colegas de la capital, en el número próximo nos haremos cargo de las apreciaciones que les ha merecido.

En la tarde de hoy dará comienzo en la ermita de San Roque, el novenario que anualmente le dedica á dicho santo, costeándolo de fondos de la corporacion, la música *Primitiva* de esta ciudad. La misa mayor se celebrará el sábado próximo día 7 de Agosto á las 7 de la mañana.

Llamamos la atencion hácia el aviso que en la seccion correspondiente publicamos, por medio del que la Junta protectora de las Hermanitas de los Pobres desamparados, participa al público la toma de posesion de la nueva casa, recién construida en la calle de la Corbella, cuya inauguracion tendrá lugar el día 8 del mes que hoy empieza, á invita al vecindario á visitar el establecimiento que, para el efecto, estará abierto los dias 2, 3, 4, 5 y 6 inmediatos.

Las obras que ejecutará la banda de la música Nueva á cuyo cargo está la ve-

lada de esta noche en la Glorieta, son los que á continuacion se detallan:

- 1.º «Paso-doble.»
- 2.º «Wals.»—Godfrey.
- 3.º Polka.—«La Sota de Copas.»—Farbach.
- 4.º Jota Valenciana.—Oudrid.
- 5.º «El Extasis.»—Wals brillante.—Arditi.
- 6.º Mazurca Siempre t'amaí Lovati.
- 7.º «Paso-doble.»

Muy considerable, relativamente juzgando, fué la desanimacion que reinó en el concierto del viernes en la Glorieta, pues solo se espendieron 985 entradas que produjeron 394 reales y 20 céntimos de ingresos, los que unidos á los 2.026 reales y 50 céntimos recaudados en el kiosco, suman un total de 2.420 reales y 70 céntimos.

La banda de la música *Nrisima* dejó altamente satisfecha á la concurrencia, por la buena interpretacion y variedad de las obras que se ejecutaron. Llamó particularmente la atencion el terceto de *I due Foscarì* ópera del inspirado Maestro Verdi.

Es muy lamentable el decaimiento que en los conciertos entre semana se nota, por lo que convendria reanimar el espíritu público y lograr que se reanimen las veladas de la Glorieta en que tan agradables ratos se pasan, ejerciendo el mismo tiempo la caridad, ya que sobrado conocido es el filantrópico fin que los conciertos tienen.

Estado del tiempo.

La nueva depresion procedente del Océano, cruza el Centro de Europa, produciendo mal tiempo, y bajo su accion disminuyen las presiones y se entablan las lluvias en el Norte de la Peninsula. La señalada al Sudoeste se dirige al Mediterraneo por el Africa, y su influencia es enérgica en las costas Sudeste de España, donde las presiones oscilan considerablemente.

Es probable que persistan las lluvias en el Norte, que se inician en el Mediodía y que se extiendan al Centro.

El jueves, la mayor presion—763 milímetros—pasaba por Lisboa, Tarifa y Granada. La menor—755—estaba circunscrita á Soria. Las curvas de nivel están orientadas de Este á Oeste, y las presiones decrecen irregularmente del Océano al Norte, y Su este. Cielo cubierto en el Occidente y Norte. Despejado en el resto. Lluvia en San Sebastian. Vientos del Sudoeste. Mayor temperatura á las nueve de la mañana, 32 grados en Sevilla. Menor, 18 en Oviedo. Máxima en Madrid, 35. Mínima, 16 Tranquillos ambos mares en nuestras costas.

Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—S. Pedro Apóstol.

SANTO DE MAÑANA.—Nra. Sra. de los Angeles.

CULTOS.

Parroquia de Sta. Maria.—A las 7 y cuarto de la mañana misa de comunión para los asociados de Nra. Sra. del Rosario; y á las 9 función solemne á S. Abdon y Senen costada por el Gremio de Labradores con misa á toda orquesta y sermón por D. Rafael Santonja, Pbro. concluyendo con la procesion claustral y Salvo

Parroquia de S. Mauro y S. Francisco.—Misa conventual á las 9 y por la tarde hora con sermón. Esta tarde empieza el jubileo de la Perceción en dicha Iglesia, ganando indulgencia plenaria siempre y cuando visiten los fieles dicha Iglesia con-

fesados y comulgados; cuya indulgencia, se ganará hasta mañana por la tarde.

Iglesia de S. Agustin.—Misa de comunión á las 7 de la mañana para los asociados de la Buena Muerte. Por la tarde ejercicio con sermón.

Iglesia del Sto. Sepulcro.—Ejercicio para los cofrades de Nra. Sra. de los Desamparados. A las 7 misa de comunión acompañada de órgano y canto. Por la tarde á las 3 y media se descubrirá á S. D. M. y habrá Rosario con Misterios cantados, Sermón y Reserva.

Ermita de S. Roque.—Esta tarde dará principio el novenario al Santo titular, con orquesta, á espensas de la música Primitiva.

Avisos de corporaciones

AVISO.

Terminadas las obras de la nueva casa para las Hermanitas de los Pobres Desamparados, establecidas en esta poblacion desde Mayo de 1878, la Junta protectora de las mismas, tiene el gusto de invitar á los bienhechores de esta casa de caridad, por si se dignan visitar el Establecimiento, que estará abierto los dias 2, 3, 4, 5 y 6, del próximo mes de Agosto, desde las 8 hasta las 11 de la mañana y desde las 4 hasta las 7 de la tarde.

Al mismo tiempo suplica de los piadosos alcoyanos la asistencia á la fiesta religiosa y traslacion de los pobres ancianos asistidos por las Hermanitas, que tendrá lugar el día 8 del espresado Agosto en la Iglesia Parroquial de Santa Maria, siendo la Misa mayor á las 9 de la mañana y la procesion de traslacion á las 5 de la tarde.

Alcoy 3 de Julio de 1880.

La Junta protectora.

Correo de Madrid

Correspondencia particular de Madrid.

29 Julio.

La algarada que ha movido el discurso del Sr. Balaguer en Valencia, se irá calmando porque á los periódicos del partido constitucional, se les ha indicado la conveniencia de quitar importancia á las frases del diputado catalán, suponiendo que éstas se han ajustado á los acuerdos del Directorio del partido.

El general Martínez Campos, único miembro del Directorio que se encuentra en Madrid, llamó ayer á uno de los redactores del periódico *La Mañana*, para aconsejarle que este diario no siguiera por el camino emprendido y cuyo término seria una disidencia peligrosa para el partido. *La Mañana* ha seguido el consejo y en su número de hoy no se ocupa del discurso del Sr. Balaguer, ni de los deseos de la fraccion mas avanzada del constitucionalismo.

La Iberia aprovecha la narracion que del convite político de Valencia, hace un periódico de la localidad, suprimiendo las frases mas acentuadas del discurso del Sr. Balaguer, frases que dieron á conocer, el telégrafo primero, y otros periódicos despues, para asegurar que dichas frases no han sido pronunciadas y que el señor Balaguer ha estado en un todo conforme en su discurso con los acuerdos del partido.

Los periódicos democráticos hacen notar que en los brindis de los convites políticos de Valencia, nadie ha recordado las opiniones monárquicas y dinásticas del partido.

El Sr. Sagasta, aprovechando el estado delicado de su salud, no contestará á ninguna de las varias cartas consultándole sobre el conflicto promovido por el señor Balaguer, exceptuando las que le dirija el general Martínez Campos, y creo probable que lo que conteste á este general sea en el sentido de quitar importancia

al asunto para evitar una escision en el partido que indudablemente ocurriria si el discurso del Sr. Balaguer fuera objeto de una desaprobacion por parte del Directorio.

Creo sin embargo, inevitable la escision, tan pronto como terminen las elecciones provinciales. La masa del partido constitucional, se muestra cada dia mas inclinada á una política de amenazas, imitando lo que en sus últimos tiempos hizo el partido progresista, y los gefes que quieren por el contrario una política perfectamente legal y sin exageraciones principalmente los centralistas y campistas. Esto es lo que me obliga á creer que la fusion no prosperará y que según he dicho á V. en una de mis anteriores, los centralistas y campistas se quedarán formando el partido dinástico liberal, dejando á los constitucionales que recorran por su cuenta y riesgo el camino que ha de conducirles á ser instrumentos de la democracia.

No sé si el Sr. Sagasta tendrá entereza bastante para impedir á su partido que se deje arrastrar por impacencias y despechos; pero si las cosas llegaran al extremo de que los constitucionales rechazasen alguno de los principios esenciales de su actual credo político es seguro que algunos exministros de este partido lo abandonarían para quedarse con centralistas y campistas, dentro de las actuales instituciones.

SERVICIO PARTICULAR de EL SERPIS.

Buenos-Aires 29

Las condiciones de paz que han firmado el gobierno provincial y el gobierno nacional son las siguientes:

El gobernador, Sr. Tejedor, presentará la dimision y será reemplazado por el vice gobernador.

Las tropas del gobierno nacional, depositarán las armas, y las tropas de Buenos Aires entregarán las suyas.

El gobierno nacional volverá á Buenos Aires con tres ministros y los funcionarios respectivos.

El presidente Sr. Avellaneda entrará en el Capitolio acompañado tan solo por las tropas que el gobierno nacional tenía costumbre de mantener en la ciudad.

Londres 30

Dice el «Times» de esta mañana que la Servia ha resuelto movilizar una parte de su ejército.

(AGENCIA FABRA).

Madrid 31 Julio.

Ha llegado sin novedad al puerto de Santander el vapor correo de la Habana.

Reina gran escasez de noticias políticas.

Los ingleses mandan refuerzas á Bandahar.

BOLSA DE HOY.

Consolidado 3 por 100 19 57.

VENTA.

Se hace de una estantería de la tienda del Campanario, y los géneros de paquetería se dan á precio de factura

Durán rizon en la misma tienda Plaza S. Agustin núm. 4.

IMPRESA

DE
EL SERPIS,
REDACCION Y ADMON.
Sta. Elena 5.

En este Establecimiento se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de impresion, como Facturas, Membretes cartas, Prospectos, Esquelas de defuncion, Circulares, Etiquetas paños, Tarjetas visita, Idem elicitation, Libros rayados para el comercio, Copiadores letras, Muestrarios de paños, Carteles para funciones de Iglesia, Romances y demas trabajos a gusto del parroquiano. Tambien se hará papel pintado desde el n.º 1 al 6 a precios baratissimos.

Además de la perfeccion con que serán ejecutados los encargos, llamará a no dudar la atencion la gran baratura de los precios.

Se admiten encargos de encuadernacion

5, Santa Elena, 5.

Guia del comprador en Alcoy.

Anuncios recomendados.

Alpargatería. D. Antonio Pastor, plaza Portal Nuevo, 2.	Peluquerías. D. Emeterio Lario, Mercado 1, entresuelo (esquina del Pílo).
Cafés y fondas. D. Lorenzo Rigal, plaza s. Agustín, 20.	Petróleo, espíritu y aguardientes de todas clases. D. Francisco Giner Martí, s. Miguel 40, esquina a la calle Mayor Almuces.
Constructor de cajas carton. D. Miguel Aura, plaza Herreros, 6	Relojería y depósito de máquinas Singer D. Vicente Garcia, s. Nicolás, 4.
Druguarias. D. Eduardo Pílo, P. s. Agustín, 6	Sombrerías. D. Agustín Jarque, Mercado 10. D. Carlos Garrido, Mercado 33, esquina a la de s. Francisco.
Broquería, paquetería, ultramarinos y coloniales. Sres. Climent y Lapo la, Mercado 22, (antigua de Cario)	Sastrería. D. Feliceo Peña Vidal, s. Lorenzo 2, entresuelo.
Farmacias D. Santiago Monllor, s. Nicolás, 1 D. Tomás Giner, Mercado 6 (Suceso de Aniol.)	Tejidos. D. José Boixader, Mercado 2 d.º
Lampistería. D. Desiderio Margarit, s. Lorenzo 23, (Tienda de la Campana.)	Zapatería. D. Francisco Badia, s. Lorenzo 27. Sra. V.º de Miguel Garcia, s. Francisco 14, esquina a la de s. Mauro.
Loza y cristal. Sr. D. José Martínez, s. Mateo 41. (La Perla.)	
Motas. Antonio Muñoz, sastrer, s. Lorenzo 16.	

Los precios de estos anuncios son: DOS Y CUATRO reales cada mes segun las lineas.

DROGUERIA

DEL

NEGRO INDIO

calle de S. Nicolás núm. 5.

Se acaba de recibir, procedente de Madrid, un completo y variado muestrario de papeles pintados, para habitaciones, con una variedad grande de dibujos sumamente nuevos y caprichosos, desde 2 a 90 rs. p.eza de 8 metros de largo, con la ventaja de tenerlos franco de porte y hacerse la entrega de los papeles a los dos dias de hecho el pedido.

Tambien se ha recibido el específico PETER para quitar toda clase de manchas. (at)

TIENDA DE LA PURISIMA

DE

JOSE VALERO.

En este acreditado Establecimiento se acaba de recibir un completo y variado surtido de géneros propios para verano, como son: Calcetines para caballero, variedad en precios y gustos.

Driles puro hilo, Cr tonas y Lanillas para trages. Cretonas, Zarzas, Percales para vestidos y camisas, desde 1 1/2 rs. en adelante.

Lanas para vestidos altas novedades, desde 1 1/2 rs. hasta 14 rs. vara.

Merinos pura lana, desde 8 rs.

Y una infinidad mas de articulos, todos a precios muy reducidos.

Nota. Tengo el gusto de ofrecer a los Sres. Eclesiasticos el Casmir negro de 7 palmos ancho, propio para manteles y sotanas (oo)

SE VENDE.

Un toro mecánico para hilar lana de 120 husos y su travesal para tundir paños.

Dará razon Jaime Seguí Sanz, san Francisco 41.

PETROLEO EN CAJAS

refinado en América.

Caja 36 rs.—Cántaro 26 rs.—Micheta 14 cuartos.

PETROLEO EN BARRILES

refinado en España.

Cántaro 30 rs.—Micheta 2 rs.

Drugueria del Moro, Plaza de san Agustín (aj)

IMPORTANTÍSIMO.

Terminado el compromiso que la Empresa de EL SERPIS tenia con el Sr. Poblet para la impresion del periódico, y terminado tambien el contrato con el mismo señor respecto a los anuncios de la cuarta plana, la Empresa de EL SERPIS tiene el honor de participar a sus abonados, a los anunciantes y al público en general, que ha montado una completa y excelente imprenta, donde, además del periódico, se ejecutarán con prontitud, esmero y economia, toda clase de trabajos y encargos propios del ramo de impresion.

Los anunciantes podrán dirigirse desde luego para la insercion de los anuncios al Administrador de EL SERPIS D. Enrique Jordá, a quien, asi mismo, se dirijirán las reclamaciones de los nuevos suscritores y todo lo que tenga relacion con la parte administrativa y económica del periódico.

La Redaccion, Administracion e Imprenta, se han trasladado a la calle de Sta. Elena, n.º 5 bajos, a donde se dirijirá la correspondencia.

EL SERPIS.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los siguientes a festivos.

TERCER AÑO DE SU PUBLICACION.

Director,

Santiago Puig Perez.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alcoy, 18 rs. trimestre.—Fuera, 21 rs. id.

PAGO ANTICIPADO.

SANTA ELENA 5, BAJOS.—Redaccion, Administracion e Imprenta.—SANTA ELENA 5, BAJOS.

Para la venta de números sueltos.—Libreria de D. Antonio Gimeno, San Nicolás 4.

Administrador,

Enrique Jordá Abad.

BAÑOS DE LA BENEFICENCIA.

En estos baños, los únicos en la localidad, se encuentra cuanto sea necesario a la comodidad de los que visiten el establecimiento.

Los señores que tienen la costumbre de emplear el baño como medio higiénico, no dudamos quedarán satisfechos del esmerado servicio que en este establecimiento encontrarán.

PRECIOS: Un baño, cuatro reales, con asistencia de ropa ó sin ella.

HORAS DE BAÑO: De las seis de la mañana, hasta las nueve de la noche.

LA INDUSTRIA LANERA ESPAÑOLA

Revista quincenal.

Dedicada exclusivamente al fomento y desarrollo de la industria de esta ciudad.

Solo cuesta anualmente 20 pesetas la suscripcion sin muestras.

En el número correspondiente al 30 del presente mes, se empezarán a repartir a los Sres. suscritores con muestras, mediante retribucion, colecciones de muestras de los géneros y mejores tipos que se proyectan elaborar en todos los principales centros fabriles del extranjero para la próxima temporada, de las cuales los fabricantes suscritores podran sacar algun provecho.

La empresa editorial de esta importante publicacion cuenta con un capital de 30,000 pesetas.

La correspondencia dirijirla al administrador V. Cu só calle de S. Pedro 55.—TARRASA.

SOMBRAS.

Magnífico Album, con ayuda del cual y sin ninguna clase de aparato, se hacen salir en la pared a todas las horas del dia y de la noche figuras de hombres y de animales a la distancia y del tamaño que se desea.

Acompaña a dicho Album una curiosa invencion que hace aparecer en las paredes de las habitaciones y de las calles, en las ruinas, etc., la gloriosa Imagen de Ntro. Señor Jesucristo.

Precio: 7 rs.—Los señores que envíen el siguiente Cupon cortado y 6 rs. en sellos de correo al Sr. Director de las Oficinas de Publicidad, (Tallers, 2), en Barcelona, lo recibirán franco de porte a vuelta de correo.

EL SERPIS.—ALCOY.

CUPON.

Vale por un ejemplar.

VERDADERO RETRATO

DE

Nuestro Señor Jesucristo.

COPIA EXACTÍSIMA

del que envió al Senado Romano Publius Lentulus, Gobernador de Judea.

Esta preciosa lámina, cuya vista impresionan profundamente, va acompañada de la comunicacion que pasó al Senado Romano el Gobernador de Judea que vió a Ntro. Señor Jesucristo.

Precio: 6 rs.—Los señores que envíen el siguiente Cupon y 5 rs. en sellos de correo al Sr. Director de las Oficinas de Publicidad (Tallers, 2), en Barcelona, recibirán dicha lámina franca de porte y cuidadosamente arrollada a vuelta de correo.

EL SERPIS.—ALCOY.

CUPON.

Vale por un ejemplar.

NO MAS MANCHAS

La falta de un producto para quitar las manchas en su generalidad, es causa de muchas molestias ya que todas las personas, hasta las mas aseadas, se hallan siempre expuestas a mancharse. De aqui la necesidad notoria y muy sentida en las familias de un específico que reúna las condiciones de eficaz en sus resultados y de facil uso a la par que económico. A satisfacer dicha necesidad viene el específico

QUITAMANCHAS PETER

cuya grande aceptacion en España y en el extranjero es el mejor elogio que puede hacerse de él. Se usa sin preparacion alguna, tal como sale del frasco, y basta frotarse la mancha con un paño, esponja ó cepillo mojado del líquido para que desaparezca aquella sin volver a salir. El específico no deja mal olor, y al usarlo es bueno calentarlo si la mancha es antigua. Exijase el nombre y rúbrica del fabricante en el cuello de las botellas. Se vende en las droguerías y tiendas de comestibles. Para el por mayor dirijirse a la fabrica J. Carreres Ferrer, Carmen, 24, Barcelona (d-a)

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS.

ALCOI 1° DE AGOSTO DE 1880.

MADRID.

Madrid en el verano, tiene una fisonomía especial. Los que no le conocen, los que no le hayan visitado jamás y atravesen por primera vez en esta estación la imaginaria puerta de Atocha ó la monumental puerta de San Vicente, bien vean de las abrasadas regiones del Mediodía, bien de las frescas montañas del Norte, no han de recibir la verdadera impresión del Madrid real y positivo, del Madrid en el pleno uso de sus facultades y funciones.

La capital de la monarquía, la coronada villa, como diría un redactor de un diario ministerial, amigo mio, se queda enjuta como una ciruela pasa, bajo los ardores del sol canicular.

La multitud que, á todas horas, de ordinario, bulle y trota por las calles, é invade los sitios públicos, á impulsos del calor se ha desvanecido, y los rayos solares que caen á plomo y con toda su fuerza sobre los toldos de las tiendas y caldean los adoquines del arroyo, solo alumbran las fatigosas fisonomías de los escasos transeúntes á quienes la necesidad ó la obligación impele á través del mar de fuego de la atmósfera, como impele el vapor á través de los bosques incendiados, á esos maravillosos ferro-carriles americanos asombro de los viajeros.

Madrid es un páramo, un desierto; todos sus hijos, propios y adoptivos, le abandonan, huyendo de sus asfixiantes brazos. Nadie que no se halle ligado por imposibilidad material, deja de tender sus alas y lanzarse al espacio en busca de otras regiones donde respirar aire mas fresco y mas puro; por eso digo que el Madrid del verano, no es el verdadero Madrid.

Este le forman los desocupados, los que comen la sopa boba viviendo á costa del país, ó explotando la b ena fe del prójimo, ó gastando sus rentas y empeñando sus patrimonios, y este Madrid, que dá carácter y presta fisonomía especial á la villa de los osos y del madroño, ha desaparecido, encontrándose al presente sumergido en las aguas de los mares que bañan nuestras costas, ó dándose tono y jugándose su dinero y el ageno higiénicamente, en cualquiera de esos establecimientos fundados en el extranjero con pretestos bien distintos por cierto, al fin que realmente se proponen.

El escaso público que queda en Madrid, acude por las noches ansioso de distracción y de recreo á los deliciosos jardines del Buen retiro, con la ilusoria esperanza de hallar un poco de fresco; pero allí no existe mas frescura que la sin igual con que se ponen en escena por una compañía algo menos que mediana, obras insulsas y sin piés ni cabeza, que, sin embargo, son aplaudidas.

Tratando de averiguar el porqué se aplaude la quisicosa que se representa con el título de *El Juicio de Friné*, no he hallado mas explicacion á los aplausos, que el que estos se tributan á las frescas formas de la esbelta y hermosa Srta. Delgado: es lo unico fresco que allí se vé. La moral con ello queda, no solo fresca sino con pulmonia.

Tambien el arte queda malparado con los canteos que le tiran desde el café cantante de *Pico Adan y Compañía*, y nadie con mejor razon que aquel podría decir á autores y actores:

«No me mates
no me mates,
déjame vivir en paz»

La moral sale en esta produccion igualmente apalabrada con los *couplets* ó coplas de ciegos que empiezan:

«Tiene mi niña Juana etc.»

De todos modos, el carmin del rabor

no se vé bien con la luz artificial y la vergüenza tiene donde esconderse en las misteriosas calles que forma el espeso arbolado; con lo que hay para todos los gustos.

Y basta por hoy del Madrid veraniego.
SANTIAGO PUIG PEREZ.

LOS COCHES.

¡Echar coche! ¡Ser persona de coche! ¡Pasear en coche propio! ¡Hé aquí el colmo de la felicidad en la época presente! No puede hacerse mayor elogio de una familia que exclamar:—tienen coche!—Es decir: los padres están ricos,—no importa como—las hijas son buen bocado para cualquier hambriento de dotes, y todos son personas distinguidas.

Y ¡que de personas distinguidas hay en Madrid! Si vas á la Castellana cualquier tarde, veras atropellarse los coches de todas formas, clases y tamaños en el anchuroso é interminable pasaje: si al comenzar la ópera en el teatro de Oriente pasas por la calle del Arenal, te aturdirá el ruido de los coches que, á todo correr van y vienen, haciendo imposible el atravesar de una acera á otra: hay calles donde cada casa tiene su cochera, abundantemente surtida de carruajes de lujo; por varias de ellas, en una misma hora, larga fila de coches sigue á uno y otro carro fúnebre; cien establecimientos de coche de alquiler te los proporcionan por meses, por días y por horas, y en cuanto á berlinas de plaza, ¡oh! ¡su número es incalculable! las berlinas de plaza, ó sea los peseteros, constituyen en la sociedad de los carruajes la plebe, ó las masas, no sujetas á medida.

Yo no se quien sería el primero que enganchó delante de un coche uno ó mas caballos, pero lo que se con seguridad es, que lo hizo para recorrer largas distancias, y que hoy los coches no sirven para eso. Cuando se trata de viajar una sola fuerza motora arrastra á los pobres y á los ricos. Podrá haber diferencias en el adorno del departamento del carruaje, podrá haber mas comodidad en lo muelle ó desahogado del asiento, en los cristales y en las cortinillas de las ventanas; pero los caballos de la diligencia al mismo tiempo llevan al viajero de la berlina que al del cupé; la locomotora del ferro-carril juntos hace llegar á la estación ó expone á rodar al fondo de un precipicio al que va en berlina cama, y al que ocupa un asiento de tercera.

Hoy el lujo, lo mismo en los coches que en todo, mas bien que para comodidad es para ostentacion; para hacer alarde de él donde lo vean y donde excite envidia. Por eso los coches solo sirven para paseo, para visitas, para evacuar negocios en cuyo argumento sean protagonistas el coche, los caballos y la librea del cochero.

Esas corpulentas yeguas extranjeras, que parecen capaces de arrastrar el carruaje mas pesado: esos briosos potros de raza española, que mueven con extraordinaria viveza los graciosos brazos, y que apenas puede contener la mano del cochero, no están destinados á trabajos duros; para tirar de una berlina de alquiler sufriendo los palos del conductor y la inclemencia de las estaciones, ya servirán tal vez cuando lleguen á viejos y no tengan fuerzas; para arrastrar un carro de escombros ahí están esas estenuadas mulas y esos infelices caballejos, que no nacieron de buena ganaderia y no se criaron bajo las mantas de abrigada caballeriza. ¡Ah! no quiero decirlos que de igual manera la robusta dama, que se mece en aquel coche, solo existe para hacer alarde en él de su lujo y su hermosura, y para mostrar lo sano de sus desnudos encantos en los palcos del teatro y en los salones del gran mundo. No quiero decirlos que de igual manera aquel gallardo mozo, que guía ese enloble carrujillo, solo existe para

eso, para conquistar hermosuras, antes por otras ciento conquistadas y para derramar el dinero en las mesas de juego y en los manteles de las fondas. Para trabajos duros existen otros hombres y otras mujeres, que, peor alimentados y mal vestidos, se considera sin embargo, que tienen mas fuerza ¡quien sabe con el tiempo si la vejez de alguno que se mece durante su juventud en el carruaje será idéntica á la de los caballos de su coche; cuidalos cuando jóvenes, arrastrando un pesetero cuando viejos, y viniendo por último á morir tristemente en la plaza de los toros!

El coche es el muro de separacion entre los pobres y los ricos. Por ancho que sea el paseo destinado á ellos, no permitirá nunca la autoridad que le profanen las manchadas ruedas de los carros de escombros ó de carne, de los furgones de mercancias. Hasta los coches de camino y del tranvía; son considerados poco dignos de alternar con los carruajes de lujo, y se les hace marchar por otra calle.

Para el hijo de la clase media, que acaso espera llegar á tener coche, como lo tienen tantos otros que antes no lo tuvieron la separacion se considera como temporal; para la clase infima del pueblo, en ese muro de separacion no existe la puerta de la esperanza; para el que no puede, ni aún soñar, que tendrá coche, no queda más que la envidia y el deseo, hijo de ella, de que los que hoy son ricos sean mañana, como, él pobres. Cuanto mas separeis esos dos extremos de la sociedad humana, menos facil es que se reúnan; cuanto mayores sean la vanidad y la soberbia de unos, mas grande será la envidia de los otros; con la repugnancia; con el asco de aquellos crecerá el ólio que éstos les profesen. Donde la riqueza haga al presente mas soberbio alarde de sus gastos; donde con mas vanidad exija hoy que nadie estorbe á sus carruajes, destruyendo calles y paseos para marchar sola y desahogada, allí la pobreza se presentará mas amenazadora para mañana. ¡Desgraciado el pueblo donde á los pobres no se les enseñe á resignarse con su suerte, y donde los ricos no aprendan á ser ricos!

En esta época en que todos tenemos derechos, nadie tiene mas derechos que los coches. Para que sus frágiles ruedas no se quiebren con el choque de los guijarros; para que el movimiento de sus flexibles ejes, sea aun mas agradable, se pavimentan las calles principales de Macadam ó de adoquines. Poco importa que, convertido en extenso lodazal, sea imposible atravesar aquel á pié en cuanto llueve, ó que las pobres mulas de los carros se arrodillen á cada paso en éstos, por no poder fijar las herraduras sobre el labrado granito. Van mas cómodos los dueños de coches, y basta.

No solamente las calles y los paseos se ensanchan para que los coches circulen con toda comodidad; es preciso, además, que los que van á pié no les estorben al atravesar las boca-calles, ó de una acera á otra. Cuando oigas, lector, venir desde lo alto de un pescante el insolente «¡eh! ¡eh!» de un cochero, obedece y corre, porque el despota de librea cumple con dar aquella voz de mando. É. no tiene obligacion de parar hasta que te vea entre los piés de los caballos: á lo menos hasta entonces nadie se la exige; tu la tienes de no estorbarle en su carrera.

En estos casos; ¡que mejor representacion de los derechos de la fuerza bruta que los coches! Tú te opondrías de buena gana á la tiránica orden de pararte ó apretar el paso, dada por el cochero, pero temes que te atropelle y obedeces; tu le plantarías un palo en las costillas, pero la altura en que va sentado te lo impide, y la velocidad con que desaparece, ni aún te deja siquiera el desahogo de arrojarle el baston á la cabeza.

No conozco nada mas activo y mas insultante que un cochero. Nacido en

baja esfera acostumbrado á vivir en la caballeriza y revestido con lujosa librea que no es ni mas ni menos que la señal, el distintivo de la servidumbre como lo es en el perro el collar de laton dorado de donde arranca la cadena el cochero se ve colocado sobre cuantos andan, por la calle con el látigo en una mano y las riendas que dirigen y contienen á fogosas yeguas en la otra, se juzga omnipotente sin acordarse del cordón que va desde el interior del coche á un boton de su levita; se cree dueño de aquel traje, que vistió su antecesor, y vestirá el que le suceda cuando su antojo de su amo le haga desnudarse y piensa que nadie podrá derribarle de aquel asiento, donde solo está por la voluntad, tan facil de cambiar de un amo caprichoso. ¡Natural y miserable condicion de todos los que nacen desnudos y en el suelo y se ven vestidos por la casualidad y por ella encumbrados sobre sus semejantes!

El cochero de alquiler participando de las cualidades características del cochero aristocrático, tiene, sin embargo, un no sé qué de abatimiento como quien ha descendido de pescante mas alto ó envidia á los que le ocupan. En él, y en los que alquilan el carroaje que dirige, hay mucho de lo que se designa por la frase de *quiero y no puedo*. Quisiera vestir librea y abriga su cuerpo con raído leviton de botones que fueren dorados y son de cobre; llama carceras á sus expediciones y a fuerza de palos hace andar al infeliz caballejo estenuado por la edad y por el hambre; quiere tener para con todos el mal humor y la groseria de quien sirve á un amo solamente, y no puede hacer otra cosa que pararse y abrir la puerta á cualquiera que le llame. De igual suerte los que van dentro quieren alguna tarde aparentar que tienen coche y no pueden hacer otra cosa que ir diciendo por boca de una carreta ó de un laudó: «Yo he alquilado esto por medio día;» ó quieren ir de prisa y con comodidad y no pueden mas que tomar un pesetero donde van mas despacio que á pié sujetos al incómodo movimiento de muelles atados con cuerdas, y expuestos á volcar á cada paso.

Y ese *quiero y no puedo* aplicado á los coches, esa pereza que ellos han hecho general es lo que los lleva á todas partes y los hace estorbar en todas. Vais á ver una procesion ó una revista, y los coches han de estar en el mejor sitio y han de abrirse paso cuando se les antoje marcharse cortando la apiñada concurrencia que no puede moverse; vais á los ferro carriles y no os dejan salir libremente de la estación ó llegar á ella; en los puntos de parada son murella que quita el paso y motivo de mal olor constante y en el teatro os obligan á coger frio, mientras en uno y otro colocados imprudentemente á la puerta van entrando sus dueños.

Por cierto que en el éxito de las funciones de teatro influyen los coches mas de lo que parece.—«¡Juan á las doce!» Va exclamando cada señora al bajar de ollos, y como las empresas conocen esta exclamacion de antemano, es preciso que el espectáculo no se acabe antes de las doce, para que no tenga que esperar la gente de coche. Mas vale que espere el público de a pié que cualquiera que sea la hora, siempre tendrá que irse andando á casa. Empezar tarde, hacer interminables los entreactos amenos para quien allí tiene tertulia diaria, insupportables para los demás, todo es licito con tal que la funcion no acabe antes de las doce. Entretanto el público se cansa, bosteza, se pone de mal humor, y concluye por hacérsele sentir al pobre que arrojó su drama ó su comedia, más bien que á las tablas, á los piés de los caballos ó las ruedas de los coches.

Sin esos lujosos carruajes, emblema y ostentacion de la riqueza desahogada: sin esas filas de peseteros, cuyos caballejos, en cuanto se alquila uno, andan solos á ocupar el puesto vacante, moviéndose así por instinto animal toda la hilera: sin

coches, en fin, no puede existir ningún pueblo civilizado. Privado de ellos a la sociedad moderna, y os parecerá más pobre que la de los hijos de África ó de la Oceanía. Nos hemos hecho cómodos, y llamamos largas distancias a lo que no lo pareciera cuando no teníamos más remedio que andar a pie: creemos como artículo de fe social que es indecoroso para el que se encuentra en cierta esfera el valerse de sus piernas para ir de una parte á otra: en casa no nos bastan ya las sillas de paja, ni en los cafés los bancos de otros tiempos: necesitamos butacas y divanes de muelles, y mecedoras de rejilla cuando presta calor el terciopelo. A la sociedad de ahora, a pesar de su constante agitación nerviosa, no se la puede retratar en otra postura que tumbada hacia atrás, y meciéndose.

Solo que para llegar á esa cómoda posición, necesitan no pocos ponerse primeramente de rodillas ante los ídolos que llegaron de igual manera al deleznable altar en que el vulgo necio los coloca: y los venera luego! Por alcanzar la dicha de mecerse en coche propio, por atravesar las miradas de unos y excitar la envidia de otros, ¡qué de miserias! ¡qué de infamias! ¡qué de traiciones de todas clases! Si fuese de ley que cada coche levantara en las portezuelas pintados en oro y colores los méritos de sus dueños, ¿cuántos, ya que no los gloriosos blasones de sus antepasados, llevarían el blasón de igual familia de sus actuales poseedores! Como una curiosa horror, en vez de admiración y envidia, no pocos coches que y nos embelesan, si en su charolada caja se reflejan, dándole color, las lágrimas y tal vez la sangre que costaron!

Artículo de primera necesidad el coche, solo carece de él quien no quiere tenerle. A todos son todos los caminos abiertos para los coches, y tantas las personas que lo tienen, que parece imposible que nadie que no sea andariego, ó persona de mal gusto, deje de tenerle. Con trabajo ó con dinero, como no llegar á ser dueño de coche! Pues bien, en la Sociedad moderna el trabajo y el dinero pueden reemplazarse con el crédito y el crédito es un medio para poseer coche sin pagarlo, como el coche es un medio para tener crédito aunque no se pague.

Que el coche es artículo de primera necesidad acabo de decir, y no he de ser yo quien lo demuestre, así tenéis para eso la tarifa de los precios de alquiler aprobadas por las autoridades municipales. El pan era considerado en otro tiempo como el más importante artículo de primera necesidad, y estaba sujeto a la tasa. ¡Hoy el pan es libre, mientras los coches tienen tasa! ¡Qué mejor prueba de que el pan no es artículo de primera necesidad, y si lo son los coches!

JOSÉ GONZÁLEZ DE TEJADA.

EL MODELO.

(ANÉCDOTA.)

Andrés era un pintor joven, de gran talento, de grandes aspiraciones y entusiasmado por el arte que, mas que una profesión ó un medio de vida, era para él una religión. Por todo el oro del mundo no hubiera sido capaz de hacer algo en contra del arte, ni hubiera tampoco en la medida de sus fuerzas, dejado de hacer lo que creía bueno y conveniente. Pintar un cuadro era para él cosa más grave que para un devoto ganar un jubileo ó para un avaro gastar dinero. Cuando se encargaba de una obra, ni admitía restricciones que en su concepto la perjudicaran, ni recibía consejos de quien no se creyera superior á él: era, en cambio, verdaderamente modesto y reconocía fácilmente la superioridad de aquellos de sus compañeros que sabían más ó trabajaban mejor. En lo que á nadie calla era en entusiasmo por la pintura; ni concebían siquiera que otro artista pudiese trabajar con más con-

ciencia que él. Por mezquino que fuera el beneficio que en la ejecución de una obra le quedara, Andrés gastaba y trabajaba en ella como si hubiera de hacerle poderoso. Con el mismo amor ejecutaba, por ejemplo, el retrato hecho para un lugar rico que quería verse reproducido en el lienzo para envidia del maestro de escuela y del cura del pueblo, y cuya effigie había de quedar olvidada en un rincón de una provincia, que el de un ministro para una galería pública, ó de una dama para un salón donde hubiera de ser admirado por una corte entera.

A vueltas de este entusiasmo y este amor por su arte, Andrés tenía poca suerte, quizá por lo mismo que era rígido consigo mismo en cuanto al cumplimiento de sus deberes: aquella intransigencia para con todo el que le propusiera algo contrario á la gloria del arte, hacía que se le escasearan bastante los encargos.

En cierta ocasión, unas monjas le encargaron una Virgen para el altar de su capilla, y Andrés, aunque sabía que la comunidad era pobre, se comprometió á pintar el cuadro, á pesar de lo poco que había de recibir por él. Si no después que una opulenta duquesa era la protectora de aquellas siervas de Dios, y que con poco esfuerzo conseguiría sacar por su obra más precio del convenido, pero ni lo intentó siquiera.

Se encerró en su estudio, trabajó concienzudamente, empleó como modelo para el rostro de María de Nazareth el de otra María, joven, bonita á quien él adleraba y que transfirió al trasladarla al lienzo, y llevó su Virgen á las monjas que la colocaron entusiasmadas en el sitio que debía ocupar.

Llegó al otro día la duquesa, vió la obra de Andrés, y exclamó furiosa, qué escándalo, qué artistas y qué tiempo! ¡esta es una profanación horrible! ¡el retrato de la peñadora que tuve que despojar porque la cortaba mi marido! Y las monjas devolvieron la Virgen á Andrés, que se contentó con colgarla en su estudio diciendo para su capote: ¡qué mala suerte tengo!

Algún tiempo después, una comisión de un ayuntamiento gallego, que vino á Madrid para asuntos de su localidad, encargó á Andrés un cuadro que había de representar, no sé que batalla, de no sé que época, en que los gallegos habían vencido á los asturianos. Dentro del plazo convenido, el artista hizo entrega de su obra, que le fué devuelta por los concejales gallegos á pretésto de que habían en ella poco asturiano muerto y no podía agradar en el pueblo.

Aquel mismo año llegó á la corte otra comisión de un ayuntamiento asturiano, que sabiendo lo intentado por sus vecinos aunque ignorando cual había sido el artista á quien se dirigieron aquellos, fué á Andrés en demanda de un lienzo que reprodujera la batalla en cuestión, cuyo triunfo se atribuían los astures. Aceptó el artista y pensó cuerdamente que si los gallegos habían rechazado su obra porque había entre las figuras pocos cadáveres de asturianos, había por esto mismo de agradar á los nuevos comisionados. Pero no fué así, los asturianos rechazaron el lienzo porque vieron poco gallego difunto, y Andrés, siempre resignado y paciente, volvió á guardar su cuadro.

Llamóle un día un personaje político y encargóle un retrato en que quería lucir todas sus cruces, que eran muchas, y en que había de estar representado en el momento de pedir la palabra en el Senado. Andrés hizo el retrato y con él una verdadera obra de arte; pero el político, disgustado al mirar que la manga de la levita tapaba algunas condecoraciones, dió á su rostro ya extraordinariamente feo tan marcado gesto de enojo mientras sirvió á Andrés para estudiar su fisonomía, que cuando el pintor le envió su retrato se negó á admitirlo, exclamando furioso: ¡pesa es una caricatura de las que me hacen los periódicos de oposición! y Andrés, tentado en un principio por la idea de ex-

poner el retrato borrándole las cruces ó poniéndole un letrero que dijera *se vende*, sugero de que cualquiera de ambas cosas había de disgustarle profundamente, se contentó con borrar la figura y pintar sobre ella otra cosa.

Una tarde, ya sin luz para trabajar, estaba nuestro pintor, mas que sentado, caído en un sillón, y hundida la mirada en las sombras, cuando oyó llamar y abrió la puerta. Entró por ella un hombre seco, alto, pálido, de pelo, patillas y bigote rubio, todo un inglés de chascarrillo ó de novela, ese que entre nosotros pudiera llamarse el inglés tradicional.

Se dudó un momento el extranjero y el artista, y después que este le hubo alargado un sillón, aquel dijo: ¡dame guiado aquí la fama que como pintor gozais y la reputación que de hombre formal merecis á cuantos os conocen. Deseo encargáros la ejecución de un trabajo, cuyo precio fijareis vos mismo, y que habreis de entregarme en plazo determinado, poseo una magnífica biblioteca, para la que he logrado coleccionar todas cuantas obras se han escrito acerca de esa pavorosa effigie de nuestra época que se llama el problema social; he reunido y catalogado cuidadosamente cuanto hasta ahora se ha dicho sobre el estado de agitación en que la sociedad moderna vive y vivirá mientras el capital y el trabajo sean en la vida lo que el pez grande y el pez chico en las aguas del mar. Desde las más arriesgadas y humanitarias utopías, hasta los libros de aquellos que dan como único remedio la caridad evangélica, todo lo he juntado ordenadamente, dejo dispuesto en mi testamento que mis herederos vayan añadiendo al catálogo que yo he formado, cuanto sobre el particular y en el mundo entero se publique; y tengo empeño en colocar en la biblioteca de que os hablo, un cuadro que resuma y exprese cuanto allí se encierra en una sola figura, si es posible, que dé á entender bien á las claras la cuestión que ha sido objeto de tantos desvelos y tantas cavilaciones allí acumuladas.

«Creo, en efecto, repuso el pintor al inglés, que con una sola figura puede conseguirse el resultado que apetecéis, mejor que con una composición alegórica, ó de cualquier otro carácter, pues piense que la imaginación puede concebir seres análogos á esos que la historia nos ofrece, y que por sí solos representan, ya toda una época de la vida de un pueblo, ya toda una fase completa de su historia. He de pintaros la figura de un tipo en que se den unidas la inteligencia y el vigor, la vida y la energía, el trabajo y la desgracia, la pobreza y la laboriosidad y en que además haya algo que denote o terrible que en un momento dado puede ser aquel hombre, aquella clase social mejor dicho, apoyada en su razón y conocedora de su fuerza.»

«¿Me habéis comprendido, interrumpió el inglés, y no necesito explicaros ya nada: pintad como queráis, remítidme vuestra obra dende estas señas os indicen, y dectime al mismo tiempo en cuanto estiméis vuestro trabajo.»

Despidióse, contento el inglés que encontraba tan fácilmente el hombre que había menester para su empresa; y mas satisfecho aun el pintor que quedó pensativo largo rato, exclamando para sus adentros: «por fin encuentro una buena ocasión de trabajar, este hombre se llevará mi obra á su tierra, y tal vez de allí, y por ella me vengán otros encargos.

Lo que ante todo necesito ahora es un buen modelo.»

Desde aquel día, Andrés buscó por todas partes un hombre que pudiera servirle para lograr lo que se proponía. Recorrió los barrios de la población en que habitan casi exclusivamente los que viven del trabajo de sus manos, frecuentó los círculos y las reuniones de obreros, asistió á los espectáculos en que creyó encontrarlos, los esperó á la entrada de las fabricas, fué alguna vez á las salas de los hospitales buscando también en los son-

blantes, junto con todo aquello que había expresado al inglés, la huella del dolor y de la enfermedad, y nunca encontró un hombre de quien pudiera decir: «esa es la imagen del proletariado.»

Retirábase una noche á su casa desahogado y caviloso, cuando, al pasar por una calle oscura y estrecha, y junto al hueco de una puerta, vió un bulto de figura humana que confusamente se destacaba entre las sombras, escuchando al mismo tiempo una voz robusta, pero doliente y temblorosa que le pedía una limosna.

Acercóse Andrés al bulto que apenas distinguía, y hundió la mano en un bolsillo para socorrerle con alguna moneda, cuando al reparar en el rostro del mendigo que adelantó un paso llegando á colocarse bajo la luz de un farol cercano, costosamente pudo el pintor abogar un grito de alegría y sorpresa, creyendo ver en aquel hombre el modelo que buscaba. Asíóse de las ropas, llevóle donde era más intensa la claridad, y mientras le daba unos cuartos, examinóle, rápida pero minuciosamente. Aquel hombre era, en efecto, el hombre que buscaba: alto, fornido, de mirada inteligente y formas vigorosas, lleuó a un tiempo mismo de vida y de tristeza, impresas en el rostro las señas de las privaciones y del desvelo, fijas las huellas de la meditación y del dolor en la inclinada frente, entre cuyas arrugas parecían tener asiento las ideas de la dureza y del trabajo, aquel mendigo de barba gris y canchicenta cabellera, en quien se veían los estragos hechos por la miseria en una organización fortísima, era efectivamente la personificación de esas que hoy llaman muchos masas inconscientes ó turbas demagógicas. «¿Quiere V. trabajar?» le preguntó Andrés: «no deseo otra cosa,» repuso el pobre, «entonces, añadió el artista, tome V. en esta tarjeta van mi nombre y las señas de mi casa, venga usted á ella antes de las diez y trabajará conmigo.» «Caballero, repuso el mendigo, no sé si mi oficio...» Sea cual fuere, dijo Andrés, trabaje V. desde las diez hasta las cinco; durante las horas de buena luz, y como no quiero explotarle, le pagaré á razón de seis reales por hora, lo mismo que á cualquiera otro. Y dándole una peseta, vaya V. con Dios, le dijo, y remédiese con eso esta noche.» Y sin pensar en mas ni aguardar respuesta, se fué rebosando alegría por haber encontrado un modelo tal, que ni aun en su imaginación pudo concebirlo mejor para su objeto.

En las primeras horas de la mañana, el portero salió de su humilde vivienda, en tanto que el pintor se levantó, y colocado en un caballete un bastidor y arregestado de lienzo, esperó al modelo limpiando la paleta, disponiendo colores, lápices y cuanto necesitaba para trabajar. Y entre tanto recordaba cuántas y cuántas veces había trabajado con mala suerte, y se regocijaba viendo ya cercano el momento en que había de empezar aquella obra, que nada parecía contrariar, y en que todo había de salir á medida de su deseo.

Aún no habían acabado de sonar las diez en un viejo reloj que Andrés tenía en su estudio, cuando llamaron á la puerta Andrés agitado, casi febril, abrió y vió ante sí un hombre alto, humildemente vestido, de rostro simpático y severo, con el sombrero en la mano y preguntando en actitud respetuosa: «¿Don Andrés de...?» «Yo soy,» dijo el pintor. «Anoche, añadió el recién llegado, me ofrecisteis proporcionarme trabajo, y vengo á recibir vuestras órdenes.» «Pero ¿sois vos? gritó desesperado Andrés, ¿sois vos el pobre de aquella molena gris y aquella magnífica barba canchicenta? ¡No puede ser, es imposible!» Y se dejó caer en un sillón entre confuso y abatido.

Para aparecer mejor y mas decente á los ojos de quien tan generosa y espontáneamente le protegía, el infeliz mendigo que ignoraba en qué clase de trabajo había de ocuparse, empleó aquella misma mañana la peseta que recibió de Andrés... en afeitarse y cortarse el pelo.

JACINTO OCTAVIO PICOS.